

BREVERÍAS



Peligro para los niños

Causa verdadero pavor la situación denunciada por los padres de la escuela infantil del salmantino barrio de Pizarrales y algo aún peor la pasividad que demuestra el Ayuntamiento. Cerca de 80 niños salen todos los días a un patio de recreo en el que no es infrecuente que aparezcan jeringuillas. La escasa altura de la valla que rodea el recinto escolar permite que los heroinómanos, que se abastecen en un punto de venta no muy lejano, según los padres, la salten para inyectarse dentro. El concejal de Policía, Salvador Cruz, no puede perder un minuto en acabar con el peligro que corren los niños.



Espacio para Mercaolid

A punto de cumplir cinco años, la gran unidad central de entrada y salida de alimentación en Valladolid, Mercaolid, se ha consolidado hasta el punto de que se quedará sin espacio en breve. La demanda, que ha sido capaz de empequeñecer la oferta de suelo, constituye sin duda un éxito, pero, al mismo tiempo, presenta el riesgo de que se pierdan proyectos futuros de instalación. Por eso, urge que las gestiones de ampliación que lleva a cabo la sociedad que preside José Antonio de Santiago conduzcan a buen puerto y se echen abajo las puertas que limitan el campo.



El PSOE, al barullo

El anuncio de Zenón Jiménez Ridruejo de una demanda judicial es el culmen de la campaña del PSOE —a rebufo de UGT— para frenar los comicios en Caja España. Por mucho que el demandante —de quien se recuerda el histórico fiasco judicial de Crystaloid— se presente ante el juez a título individual, asoma por detrás la mano de Villalba, que se decanta por la política del barullo con tal de seguir influyendo en la entidad. Ahora, la pregunta del millón es qué mueve al PSOE a parar los comicios: el miedo a perderlos o la consigna de apretar ante las elecciones autonómicas.

ÁNGEL CUARESMA RENEDO

LA DESACELERACIÓN

DESACELERACIÓN es un término correcto, perfectamente recogido en el Diccionario de la Real Academia Española y productos similares, que se define como «acción y efecto de desacelerar», lo que te insta inevitablemente a rebusar el susodicho verbo, cuyo significado ya no es menester descifrar. Sin embargo, y a mayores, desaceleración es uno de esos términos de nuevo cuño, inventados en los últimos tiempos, al objeto de tapar el sol con una mano, un intento más no sé si de quitar mérito o de disminuir lo que son éxitos, no del Gobierno, sino de toda la sociedad, empezando por los propios trabajadores, que esa es la razón de ser del Estado liberal, que los éxitos (y los fracasos) lo son de la sociedad, no del Gobierno.

Digo esto al hilo de los últimos datos del paro (mejor dicho, de empleo) conocidos el pasado martes y que, una vez más, son enmascarados con el susodicho eufemismo que da título a este humilde artículo. Y así, oímos y leemos que el paro baja, sigue bajando, por mejor decir, pero, eso sí, a menor ritmo que en los últimos años; la economía crece, sigue creciendo, pero a menor velocidad, es decir, «desacelerar»; se siguen firmando contratos, pero menos... bueno, menos según con qué periodo se compare; si la comparación es con el tiempo inmediatamente anterior, pues claro que crecemos más despa-

cio, pero seguimos creciendo, dicho con el máximo respeto para todas aquellas situaciones personales y colectivas, que las hay, que no disfrutan, mi mucho menos, de estos generales niveles de crecimiento y, aquí, el que esté libre de pecado, que tire la primera piedra.

Sin embargo, cuando leo y escucho, estoy convencido de que no se hace de mala fe; puede que haya casos en los que el eufemismo sea fruto de un interés por negarle al Gobierno el pan y la sal; pero, en la mayoría de las circunstancias, no es así; simplemente, tras ya algunos años de crecimiento, nos hemos acostumbrado a una situación, digamos, desahogada, aunque sea precariamente desahogada, pero desahogada al fin y al cabo.

Uno no es, ni mucho menos, técnico en la materia pero hasta el más ignorante de los mortales se da cuenta de que el crecimiento, el físico y el económico, no puede ser constante. Si, hace no demasiados años, pese a nuestra frágil memoria, «disfrutábamos» de una tasa de paro del veintidós por ciento y hoy del ocho o nue-

ve, claro que queda mucho por hacer, pero es materialmente imposible crear empleo al mismo ritmo; si, en esa «feliz» época de los Trece Años, hablábamos de dos y medio, o tres, o tres millones y medio de parados, es que, además, otros sectores se han incorporado al mundo del trabajo, lo que demuestra la capacidad de nuestra economía para absorber activos.

En cuanto a la flexibilidad laboral, es imprescindible para crear empleo aunque en este punto, por si acaso, toquémos todos madera.

P.D. Por cierto, y aunque no viene al caso, mucho ánimo Maribel, contadora de cosas, que esto tuyo también nos lo tienes que contar. Un beso, que seguro que alguien te lo puede leer.

DELEGADO DE CASTILLA Y LEÓN: Manuel Erice Cronoz

DIRECCIÓN Plaza de la Rincónada nº9, 3ºB, 47001 Valladolid

REDACCIÓN Tlf. 983 37 32 11 Fax 983 37 40 90

ADMINISTRACIÓN/PUBLICIDAD Tlf. 983 37 40 51 Fax 983 39 04 53

Correo electrónico REDACCIÓN: valladolid@abc.es PUBLICIDAD: publicid@abc.es

SUSCRIPCIONES Y COLECCIONABLES 902 334 555

LUIS ÁNGEL LAREDO

ENTRE LOS GRANDES

COMO quería el alcalde de Valladolid, el popular Javier León de la Riva, la Casa Real respaldó, con la presencia del Rey, la apertura por todo lo alto del Museo de Arte Contemporáneo Español Patio Herreriano. Bien es verdad que la Corona no regatea esfuerzos con su complicada agenda para estar allí donde la cultura española se escribe con grandes mayúsculas. La capital del Pisuerga ya no es sólo la del Museo Nacional de Escultura, y así lo hizo saber en la mejor hora del día, la del condumio, que es cuando más soportable resulta la televisión (a pesar de ciertas noticias).

Bromas al margen, el complejo cultural Patio Herreriano, una vez ponga en rodaje su ambicioso programa de contenidos y actividades, será un referente del nuevo Valladolid y, cómo no, también de una Comunidad que, desde sus más recónditos orígenes, se identifica de manera clara con el arte. Desde Atapuerca a esta nueva infraestructura museística, la huella de la creación humana está presente en todos los rincones de Castilla y León. Ahora Valladolid pone un eslabón más a esa cadena y se erige en paso obligado para entender las tendencias artísticas de la España del siglo XX.

Los importantes fondos que atesora la Colección Arte Contemporáneo, loable mecenazgo empresarial que hace posible esta visión tan profunda como poliédrica de la que fuera vanguardia artística española, sitúa a este espacio museístico entre los grandes del país. Con los matices que se quieran, pero cada cual en su sitio. Y no hay duda de que el Patio Herreriano, por contenido y continente, lo tienen. Las instituciones, muy en especial, el Ayuntamiento, han sabido responder al desafío de acoger una colección de gran significado histórico, como en su día lo hizo Madrid con la Thyssen-Bornemisza.

Un motivo más, por tanto, para asomarse a Valladolid, como reza el slogan de la promoción turística. Sin hacer abstracción en lo que supone de reclamo, no es menos cierto que la nueva oferta cultural está por encima de tales banalidades. El arte que se expone en el Patio Herreriano es al presente más reciente lo que el Museo Nacional de Escultura al brillante Siglo de Oro. Ambos extremos sirven para medir su trascendencia y para hacer más patente la suerte del Valladolid cultural que tiene la posibilidad de mostrarlos al mundo. Un orgullo para una región que, a pesar de sus múltiples rasgos de universalidad, necesita una buena dosis de autoestima.